



NO HAY TIEMPO PARA JUGAR. Relatos de niños trabajadores. JUANITO, 9 años, ayudante en un puesto de tacos.

TRAS LA LECTURA, Y EN PEQUEÑO GRUPO, ESCRIBID UNA REFLEXIÓN .

NO ME DEJAN EN PAZ

Desde muy chico me salía de la casa. No me gustaba estar ahí porque me pegaban mucho. Iba al río La Silla a caminar, a matar pájaros; también a agarrar pescados, que me gustaba comerlos con harto limón.

Ahí conocí unos chavos y me junté con ellos un tiempo. Luego me puse a vender periódicos y a limpiar vidrios en las esquinas. Sacaba muy buena lana y se la llevaba a mi mamá. Por eso, cuando me querían pegar, ella me defendía; le decía a mi padrastro que yo no era malo ni vago, que no me pegara, que yo ya llevaba centavos a la casa.

Así estuve un tiempo, hasta que conocí a esta señora que me pidió que le ayudara. Ella tiene el puesto de tacos y yo soy el que des-tapa las sodas. Lo malo de esta señora es que casi no me da nada: dos o tres mil pesos por día. Yo ganaba mucho más en la calle. A veces alcanzaba a sacar hasta veinte mil, pero casi siempre entre diez o doce. Muy buena lana. Ahora ya no puedo, porque me levanta la chota.

Un día que me levantaron traía tantito resistol. Con eso tuve. Me amolaron. A mis amigos del río les gustaba olerlo y yo se los llevaba, por eso lo traía, pero los polis no me creyeron. En veces también lo olía, pero más bien casi nunca.

Desde que me llevaron no puedo andar libre por la calle porque dicen que le ando haciendo al resistol. No me dejan en paz. Por eso mi mamá habló con la señora y me puso a jalar de nuevo en este puesto y aquí tengo que estar, aunque la señora me pague una miseria.

Sólo espero cumplir diez años pa' salirme de la casa.



NO HAY TIEMPO PARA JUGAR. Relatos de niños trabajadores. JOSÉ INÉS, 14 años, trabaja en una fundición.

TRAS LA LECTURA, Y EN PEQUEÑO GRUPO, ESCRIBID UNA REFLEXIÓN.

DE NOCHE PAGAN MÁS

Soy José Inés, tengo catorce años y trabajo en Industrias Metálicas desde hace más de un año, ya voy a completar dos. Somos como ochenta entre chavos y grandes, lo que hacemos es echar pedazos de metal en la lumbre para hacer varillas.

Nos pagan el mínimo, pero hay diferencias de salarios cuando nos toca en los hornos: allí pagan hasta ciento cincuenta por semana. Tenemos turnos: de día, de tarde y de noche. El que más me gusta es el de noche porque pagan más.

Nos dan todo el equipo: botas, guantes, mascarilla; parecemos robots allí adentro. El trabajo es pesado, pero no mucho; o será que estoy grande y no lo siento tanto como otros. No tengo Seguro Social, pero ni lo necesito, ¡estoy sano! El único peligro que corro es cuando voy en las noches por el monte. Porque hay que pasar un monte para llegar y está muy oscuro. A mí no me han asaltado todavía, y espero no lo hagan, pero hay unos chavos a los que sí. A otros sólo los han correteado. Ojalá a mí no me toque nunca.

Antes trabajaba en la obra, era muy duro, por eso no me gustó. Me ponían a cargar los botes de cemento para vaciar placas. Eso es repesado. También cargaba bultos de cemento y blocks. Acá el trabajo es más liviano, por lo menos yo así lo siento, y sobre todo la paga es mucho mejor y trayendo todo el equipo se aliviana uno.

El patrón es muy buena onda, nos dio aguinaldo. ¡Pero ya me lo gasté!



NO HAY TIEMPO PARA JUGAR. Relatos de niños trabajadores. CHON, 12 años, mandadero.

TRAS LA LECTURA, Y EN PEQUEÑO GRUPO, ESCRIBID UNA REFLEXIÓN .

NO JUEGO PORQUE NO TENGO TIEMPO

Soy Encarnación, trabajo en una oficina, tengo 12 años.

Llego, hago el aseo y me pongo a hacer mandados. A veces voy a pagar recibos de luz, agua, teléfono, de todo. También voy al banco. Entro a las nueve y salgo en la tarde, pero no tengo hora. Me voy a la hora que dice la dueña.

Al mediodía voy a comer a la casa en que trabaja mi mamá, que está lejos, pero es la casa de la dueña de la oficina. Al llegar, siempre, mientras está la comida, me ponen a barrer la terraza y la calle, a regar el jardín y a lavar los coches; y ya después que comieron todos, me llama mi mamá y comemos juntos ella y yo.

Me pagan –bueno, se los da la señora a mi mamá– sesenta a la semana. Antes de jalar allí me la pasaba viendo televisión, hasta que mi mamá dijo un día: “Para que no estés de oquis vas a trabajar con mi patrona”. Así fue que me ocupé, yo no trabajaba. Ahora sólo el domingo veo tele, porque los sábados acompaño a la jefa al mandado y llegamos ya tarde a la casa.

Yo sí tengo certificado de primaria, así que sólo espero crecer un poco para irme a una fábrica; allí no los quieren chaparros.

No juego a la pelota ni a nada, porque no tengo tiempo.



NO HAY TIEMPO PARA JUGAR. Relatos de niños trabajadores. PAULITA, 14 años, tortillería.

TRAS LA LECTURA, Y EN PEQUEÑO GRUPO, ESCRIBID UNA REFLEXIÓN.

¡ESTOY CONTENTA!

Me llamo Paulita, tengo 14 años y trabajo en la tortillería. Entro a las seis de la mañana; lo bueno es que está cerca de mi casa.

Allí hago de todo: comienzo por barrer y regar la calle, y en la tortillería la parte donde llega la gente, fuera del mostrador. Luego despacho, y entre despachada y despachada voy pesando y empacando los kilos para hacer los pedidos. Cuando llega Pepe el de la camioneta ya quiere todo listo para llevárselos, así que me tengo que apurar. Antes de las ocho son tres cajas con cien kilos cada una las que le tenemos que tener listas. Las tortillas feas o defectuosas hay que quitarlas y cuidar que la máquina no las descomponga. Eso principalmente le toca a la otra muchacha, pero yo le ayudo.

El lugar es muy caliente, pero qué le vamos a hacer; y prefiero eso a trabajar en casa. La patrona tiene su genio, pero se sale mucho y casi no está.

De la tortillería salgo a las cinco, después de lavar y limpiar todo; a veces a las seis.

No voy a la escuela porque me quedé en segundo y ya estoy muy grande para ir. Además salgo cansada y prefiero ponerme a ver las novelas un rato y en la noche salirme con mis amigas a platicar.

Me dan ochenta a la semana, y si cumplo con todo me dan diez mil más. Yo me apuro y siempre saco los noventa.

Dice la patrona que el año que entra va a abrir otra tortillería, y que si sigo así me va a llevar y me va a poner de encargada y me pagará más. ¡Estoy contenta!